



# El Eco de Cartagena

AÑO XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

úm. 9208

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

CONDICIONES

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondencia (en País): A. I. rue Caumartin, 61; y J. J. P. rue de Valenciennes, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street.

## LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE CLOZAGA, n.º 1 (Paseo de Recoletos.)

### GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas 12.000.000  
Primas y reservas... 40.697.980

Total... 52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

### SEGUROS CONTRA INCENDIO

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 18.301.075,53.

### SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera, Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos a primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

## LEGÍA JABONOSA DE JOSÉ IGNACIO MIRABET.

TENIENDO SUSPECHAS DE QUE EN ALGUNOS ESTABLECIMIENTOS VENDEN OTRAS CLASES DE LEGÍAS, TOMANDO EL NOMBRE DE LA DE MIRABET, Y A FIN DE EVITAR QUE NUESTROS CONSUMIDORES SE VEAN ENGAÑADOS, HE AQUÍ LOS PUNTOS DONDE ÚNICAMENTE SE EXPENDE EN CARTAGENA LA VERDADERA Y LEGÍTIMA LEGÍA JABONOSA DE MIRABET:

Cooperativa del Ejército y Armada, calle de Jara; D. Joaquín Ruiz, Droguería, Cuatro Santos; D. Joaquín Barceló, Puerta de Murcia; D. Tomás Seva, calle de Osuna; D. José Ruiz Navarro, Comedias 3; D. José Romero, Castellón 1; Sra. Viuda e hijos de Pico Verduras; Señora Viuda e hijos de Máximo Gutiérrez, Verduras 14; D. José Andrés San Francisco, esquina Pallas; D. Ginés García Canabate, Caballos 1; D. Antonio González, San Fernando 57; Sociedad Cooperativa del Obrero, Vía de San Francisco; D. Juan Roca, Cuatro Santos 18; D. José Pagán, Aire 8; D. Federico González, Plaza de los Caballos 6; D. Diego García, Serrata 5; don Víctor Martínez, plaza de Sevillanos; Don Diego García, Serrata; Don Manuel Foyedo Martínez, Morera baja; Don Anastasio López, plaza de la Merced, esquina a la calle del Duque; Don Cecilio Cifillán, Serrata; Don Agustín Cobesa, calle de Carabes; Don Angel Solano, enfrente de la Caridad; D. José María Ramón, plaza Rollán; D. Manuel Hernández, D. Matías 24; D. Pedro Sarralía, Carmen 34; D. Manuel Martínez, plaza del Rey 3; D. José Gómez e hijos, Puerta de Murcia; D. Juan Cecilia, Angel 40; D. Ginés Sánchez, Jara 26; D. Tomás García, Caridad 4; D. José León Costa, Duque esquina a la plaza de San Leandro; D. Anastasio López, calle de la Palma; Doña Josefa Lucí, Caridad, 9, panadería.

Para más informes dirigirse al único representante en las provincias de Albacete, Murcia, Alicante y Almería, D. Fernando Jiménez de Berenguer, calle de Martín Delgado, 9, pral. Cartagena.

LENES 11 DE JULIO DE 1892.

Museo Comercial.—Puerta de Murcia 38-40 y 42.—Pasaje Conesa.

### MOSAICOS.

Más de mil dibujos diferentes en las tres clases que hoy se fabrican, en madera, barro cocido y cemento hidráulico. Precios directos de los respectivos fabricantes.

### LA SEMANA ANTERIOR

Los tartaneros están que trinan. Lo de los trinos no es raro, porque la mayor parte de ellos se dedican,

en sus ratos de descanso, mejor dicho, en los ratos de descanso de sus caballos, a ciertas expansiones lirico-cantantes.

Pues si señor, ponen el grito en el cielo, desde que han empezado a colocarse los rails para el tranvía de Los Dolores y Los Molinos.

Porque es lo que ellos dicen, fijando su vista en aquellos lingotes de hierro:

—«Esto va de veras.»  
—«Mentira va a parecernos—siguen diciendo,—el que nos caiga un pasajero para cualquiera de los barrios extramuros.

Pero como todo tiene su compensación, el que nos busque para viaje largo, ese pagará los vidrios rotos, es decir, la paralización *tartanera*. Y además, no tendremos necesidad de ser espléndidos con el ganado; a poco *meneo*, poco *pienso*. Se recorta éste, y váyase lo uno por lo otro.

A lo cual, un gitano, muy trabajador por cierto, contestó así:

—«Compara, hay que jacer lo que con el burro del cuento; enseñarles a no comer. Y asína, pus que pongan toos los tranvías del mundo.»

Los miedosos andan cabizbajos.

Las noticias coléricas los tienen alarmados, hasta el punto que hay idem que busca ya casita de campo donde guarecerse si los microbios nos llegan a visitar.

No corre tanta prisa, caballeros. Aun queda tiempo sobrado.

Fijense ustedes en las precauciones que adoptan nuestros ayuntamientos, y recobrarán la tranquilidad perdida.

A buen seguro. Y ahora que vamos a tener, Alcalde médico, mejor que mejor.

No hay que temer. El cólera no nos visita este año. A no ser que quiera presenciar los festajos con que la comisión de ferias nos obsequia.

En este caso, ya no respondemos.

En el Circo se cantan óperas, y se imita a animales.

Todo ello depende del mismo registro. De la *voce*.

La criada de un amigo asistió anoche a este teatro, y al salir su ama hubo de preguntarle qué le había gustado más.

A lo que la chica dijo sencillamente:

—El cerdo, señorita, el cerdo.  
K. T. TO.

### COLABORACION INEDITA.

### PARENTESIS

Indudablemente, eso de las huelgas debe de ser un vicio de la sangre. Así como se dan rachas de fugas amorosas, ó de suicidios trágicos, también se dan de huelgas.

—¿A qué misteriosa ley, obedecerán estos fenómenos?—preguntaba un filósofo.

Y le contestó un proletario:—¡Vaya Ud. a saber!

No faltaba razón a este último; porque eso de andar buscando gérmenes profundos a hechos sencillísimos, será muy filosófico y muy ateneista y todo lo que se quiera, menos práctico. Las huelgas—y ustedes pueden ser la excepción—son con una *quasa* contraria a los suicidios. Motiva aquéllas el instinto de la propia conservación; el espíritu de la propia destrucción produce los segundos. Entre el socialismo de las huelgas ó el individualismo de los suicidios, el primero puede ser útil a la sociedad, a los semejantes; el segundo podrá no perjudicar a nadie más que al que lo intenta ó lo realiza, pero siempre habrá perjuicio de tercero.

Por eso entre las huelgas de las verduleras y los suicidios que ocurren, no tengo inconveniente en quedarme con las verduleras...

Porque han de saber ustedes—¡guárdenme el secreto!—que las hay guapísimas.

—Ud. a qué estudia esas cosas,—me decía una señorita—me dirá qué obedece la huelga de novios en disponibilidad de ser maridos.

—Debe obedecer, dige yo, a la facilidad con que esos maridos presuntos

encuentran esposas temporales ó temporeras.

—¿Buenos están ustedes...  
—Yo bien, gracias.

Por supuesto que las verduleras ofrecían el día en que se amotinaron un espectáculo curioso.

Aquellas mujeres bonitas, que hay muchas, enarbolando banderas, con el bello suelto, los ojos iluminados por rayos de venganza y gritando desaforadamente, parecía un grupo de ángeles... caídos.

—¿Usted es del ramo de verduleras?—preguntó un transeunte a una amotinada?...

—¡Pues vaya que sí!—contestó.  
—Pues me comería ese repollo!

—¡Caramba! ¿Sí? Pues vaya Ud. tomándose ese troncho.

Y le largó una bofetada que volvió loco al señorito.

De lo cual deduzco que aquí lo que hace falta es una huelga... de manos.

CALIXTO BALLESTEROS.

9 Julio 92.

### VARIEDADES

### EFEMERIDES HISTÓRICAS

11 DE JULIO DE 712.

Entrada en Mérida (Badajoz) de las tropas árabes.

Para recompensar el valor y constancia de los soldados que por estos actos alcanzaban la distinción de *emiratos*, el emperador Augusto les hizo donación del terreno necesario para la construcción y colonización de una ciudad, a la que por asonancia pusieron el nombre de Mérida. El guerrero Muza se propuso apoderarse de ella, y con un ejército de 5.000 infantes y 7.000 caballos emprendió las operaciones del sitio en el año de 712. Los pobladores de Mérida se defendieron con la bizarría que era de esperar de quienes ostentaban aquel título, pero la falta de víveres y la superioridad de las fuerzas árabes les obligó a capitular, si bien en condiciones muy favorables. A los seis siglos, en 1230, Alfonso IX de León la conquistó a los musulmanes e incorporó a la iglesia y arzobispado de Santiago, de cuyo dominio pasó cuatro años después al de la Orden de Santiago.

LUCI.

161

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 160

LUCI.

157

más, como casi siempre hacía: tía y sobrina trocaron un beso, los dos gemelos un apretón de manos, otro el canónigo y Ruipérez, después de lo que los dos cuñados quedaron solos.

La máscara cayó del rostro aún encantador de la viuda y mostrándose en él a grandes rasgos el disgusto y la ansiedad:

—Julían—dijo acercándose a él canónigo—¿Que te parece Alberto?

—Mal, Gracia;—respondió aquel profunda y visiblemente preocupado.—Esto no tiene remedio.

—Si vieras Julían que remordimientos devoro algunas veces....

—Deséchalos: tu no tienes la culpa de que Dios haya en él reproducido a su padre, pero con tal fuerza de semejanza en sus pasiones, que asombra. Es él, Gracia,—añadió el canónigo melancólicamente,—el en el primer acto del drama que tan funesto desenlace tuvo.

—Dios, Dios pongo un momento...

Y los dos cuñados después de trocar algunas frases más, almorzaron un tanto más interesados por el misterioso asunto de sus preocupaciones, después de lo que se retiraron a sus habitaciones, encaminándose a sus respectivos cuartos. El canónigo antes de retirarse definitivamente al hogar...

sonrieron, con grandes variantes, eso sí, en la expresión.

Se habló del viaje y se iniciaron las despedidas por la marquesa de Faez y el barón,—siguió el Ingeniero que se fue a su cuarto; los demás se encaminaron al comedor y como si respondieran a una conjuración tramada para acercarlos, ó poner en evidencia sus predilecciones e intimidades reales ó aparentes; Luci y el húsar, quedaron los últimos, quedaron solos y al entrar en el comedor la primera iba apoyada en el brazo del segundo y éste se mostraba más obsequioso, más expresivo que nunca.

Como última comida de familia de la temporada, fue espléndida y llena de animación; el afecto brotaba en delicadas frases ó en cordiales manifestaciones: los que se iban y los que se quedaban se suspiraron a sí mismos. Como todo tiene término, tuvo la comida, el té, la grata sobremesa, y por último llegó la despedida con sus adioses y sus obligadas protestas y unos tras otros se fueron a descansar pues al alba partían todos.

Los que se quedaban, fieles a la costumbre tuvieron su última hora, pero aquella noche se notaba en aquel pequeño e íntimo círculo de familia algo que no podía definirse; algo triste, ó frío, ó tirante, algo en fin que empañaba su adorable cordialidad.

El severo Ruipérez dio la señal de retirarse, sin que a su hermano le ocurriera el retenerle un poco

El Ingeniero alzó la cabeza, fijó en Ruipérez sus grandes ojos negros hundidos, rodeados de manchas oscuras, y con acento serio, ligeramente altivo dijo interrumpiendo a su prima para imponer los del húsar, proclamándolos con decisión.

—El pretendiente de tu hija, además del fondo de gloria de su carrera, se distingue por los rasgos de hidalguía y de probidad característicos de su raza. Tiene un punto de semejanza contigo: es resuelto y leal, va de frente y con la visera levantada a donde quiera que se encamine: se dirige a tu hija y lo primero que ha hecho ha sido presentarte el corazón.

Antes que Ruipérez contestara, la señora de Villaventín dió a su primo con el abanico en el hombro y en un raptó de ternura maternal.

—Mira Alberto, mira a tu sobrina Adela,—exclamó haciendo variar de rumbo las ideas,—mírala: no roza la avena con los pies.

El Ingeniero volvió los ojos a donde llevaban casi forzada su distraída atención, y vió a la más joven de las Villaventines que corría como una gacela; artísticamente puesta una mano sobre el corazón, mientras con la otra recogía con gracia su falda granate dejando en libertad sus diminutos pies aprisionados en preciosos zapatitos con altísimo tacón.

El instinto, sin duda, la hizo levantar la cabeza, vió a su madre y a su tío que la estaban mirando y en